

No menos interés tienen otros análisis, como el que se ofrece a propósito de los *Estudios sobre la vida de Bolívar*, de José Rafael Sañudo.

Así pues, viene a constituir la obra de Osorio un índice de prevenciones contra los errores que muchos autores han contribuido a crear y a inventar en torno a Bolívar, a manera de pequeño infierno. Si el fruto orientador será, indudablemente, provechoso, más lo sería la plena catalogación bibliográfica convenientemente ordenada, aunque, de antemano, conocemos la dificultad de realización, máxime cuando pocos personajes, como Bolívar, habrán acumulado tantas páginas y trabajos. Pero, al menos, cabría pensar en aportaciones parciales, por temas concretos.

D. RAMOS

LITERATURA

VALLEJO, César: *Poemas*. Antología y Notas por Ramiro de Casasbellas. Buenos Aires, Editorial Perrot (1958). (Colección Nuevo Mundo, dirigida por Sigfrido Radaelli, n.º 22), 66 págs. + 3 hojas.

Gran acierto el del director de la Colección Nuevo Mundo al incluir en ella una antología, siquiera brevísima, de la obra poética de César Vallejo. Este inmenso poeta no ha tenido hasta ahora, en efecto, la difusión, ni americana ni española, a que es acreedora su poesía, si difícil y un tanto oscura a veces, siempre impregnada de profunda belleza, transida de emoción y angustia muy españolas y escrita en un lenguaje lírico balbuceante o niño, pero lleno de fuerza creadora y vida. De ahí, pues, la oportunidad con que viene este tomito, que contribuirá, sin duda, a extender por los pueblos hispánicos la obra vallejianana.

No quiere decir esto, sin embargo, que la poesía de Vallejo sea casi desconocida, ni tampoco, contra lo que afirma el prologuista de esta antología, que no haya sido debidamente valorada. Sin duda, Ramiro de Casasbellas no conoce la *Antología de la poesía hispanoamericana*, publicada por Leopoldo Panero en 1945, en cuyas páginas 418-428 del tomo segundo se incluye una selección de la obra vallejianana y un juicio sobre su poesía, ni los dos ensayos de José María Valverde, "Notas de entrada a la poesía de César Vallejo" y "César Vallejo y la palabra inocente", que ocupan las páginas 15-94 de su libro *Estudios sobre la palabra poética*, aparecido en Madrid en 1952. No cito, naturalmente, más que lo más destacado entre lo publicado en España sobre Vallejo, pues es cierto que la obra de éste es menos conocida aquí que en América, al menos fuera de la minoría formada por los escasos poetas y críticos atentos a los movimientos literarios hispanoamericanos.

Pero si se acepta, como Casasbellas, que "aún no se ha valuado a César Vallejo como es necesario", sorprende que no se haya aprovechado la oportunidad de antologizarlo para llevar a cabo esa valoración echada en falta. Claro está que esta tarea no era factible del todo debido a la limitación impuesta a los volúmenes de la Colección Nuevo Mundo; limitación que es más lamentable aún por el reducido número de poemas que han podido recogerse, si bien algunos de ellos son ciertamente representativos del modo de ser poeta de Vallejo.

Hace falta, en cualquier caso, mucho más. Tengo entendido que la viuda del poeta conserva mucha obra inédita, y creo que sería muy interesante, más aún, de hondísima trascendencia para la poesía en lengua castellana y para toda la poesía española e hispánica, el recoger, ordenar y publicar lo que sería la verdadera obra completa de Vallejo; lo cual daría lugar, por otra parte, a realizar el estudio exhaustivo que hace falta.

J. DELGADO

ZARDOYA, Concha: *Historia de la Literatura Americana*. Con la colaboración de Carmen Iglesias. Barcelona, Ed. Labor, 1956, XII + 396 págs. + 32 láms.

Concha Zardoya nos ofrece en este libro un vasto panorama de la literatura americana y de su evolución a partir del siglo XVII hasta el siglo XX. Hay que hacer notar que todos los movimientos que integran esta evolución se hallan, salvo contadas excepciones, en función del aspecto social, político y económico; todos ellos son de

indole social o, más exactamente, de protesta social. De ahí que sea un gran acierto que la autora, antes de entrar plenamente en el campo literario, haga un bosquejo de la situación social y política de la época que enjuicia.

Inicia la exposición con el estudio de la literatura en la época colonial (1607-1765). Al igual que todas las literaturas coloniales, la americana tuvo carácter imitativo y conservador; no fue, en suma, más que un eco de la isabelina. Distingue dos corrientes, que emanan de Massachussets y de Virginia respectivamente, y que son claro reflejo de la distinta mentalidad de sus pobladores. Mientras los del Norte son peregrinos que van en prosecución de ideales espirituales, los del Sur son aristócratas que persiguen un fin lucrativo. De ahí que del Norte surjan varios escritores teológicos (Cotton y Roger Williams son los más importantes), puesto que la religión es el único tema que absorbe sus mentes. Virginia, en cambio, no produjo literatos, pero sí innumerables estadistas.

La Revolución marca una nueva era literaria (1765-1789). Los americanos se libertan del dominio religioso, la teocracia cede su camino a la democracia, la lealtad a Inglaterra se cambia por amor a América, naciendo así el patriotismo americano. Un solo tema preocupa a los escritores: la independencia. En todas las formas literarias, desde el ensayo y la oratoria a la poesía nacional, se advierte esta preocupación. B. Franklin, Jefferson, Hamilton, Washington y Adams son los hombres de esta época revolucionaria. Ahora bien, si la independencia política se alcanzó en esta época, la literaria no se alcanzará hasta el siglo siguiente. Emerson, en 1837, dará la primera muestra clara de libertad intelectual.

Como protesta contra las ideas del siglo XVIII, nace el Romanticismo, que tiende a sustituir la lógica por la imaginación. La libertad individual es el primer objetivo del Romanticismo. Nueva York irrumpe en el campo literario con el grupo de los "Knickerbockers" (W. Irving, Bryant, Paulding, etc.). En Nueva Inglaterra, a partir de 1840, aparece la escuela de los trascendentalistas, que proclaman la divinidad del alma humana y el hombre como centro de todas las cosas. Emerson es el más representativo de ellos, seguido de Thoreau.

El Romanticismo americano produjo una serie de insignes novelistas (Hawthorne, Melville, etc.), poetas (W. Whitman), humoristas (Mark Twain y Artemis Ward, etc.).

De 1830 a 1865, dos grandes movimientos afectan la vida nacional americana y culminan en la Guerra Civil: Constitución y esclavitud. Esta preocupación dará lugar a una serie de escritores y oradores abolicionistas.

Después de la Guerra Civil, tras un período de transición o realismo primitivo, representado por la escuela de "color local", se cae de lleno en el realismo (1890-1950). La industrialización del país expulsa al elemento romántico, la ficción se hace realista. Los relatos son variaciones de un mismo tema: el choque del individuo con la sociedad. La novela se orienta hacia el análisis psicológico. El naturalismo, que triunfó en esta época en Europa, se impondrá, aunque con alguna posterioridad, entre los escritores nacidos en ambiente ciudadano, y encontrará dos oponentes: los sentimentales y los que desean remediar las desagradables condiciones sociales que en el naturalismo aparecen, explotando una novela social o sociológica (Sinclair Lewis, U. Sinclair, Herrick, etc.).

Dentro del siglo XX hay una generación de escritores que se hallaban en plena juventud al final de la primera Guerra Mundial y que G. Stein, en frase dirigida a Hemingway, ha denominado "generación perdida". Son escritores desengañados de la democracia corrompida por el capitalismo. Preocupados por las frustraciones y fracasos del hombre, descubren la situación de la humanidad contemporánea y se convierten en especialistas de la angustia. Producto de esta generación son, entre otros: Hemingway, Dos Passos, Faulkner y Steinbeck.

La exposición de Concha Zardoya finaliza con el análisis de la nueva poesía y del teatro desde su renacimiento, marcado por O'Neill, hasta Tennessee Williams.

De este breve resumen podrá deducirse la enorme importancia de esta obra, a pesar de que, debido a que muchos de los escritores y movimientos analizados siguen permaneciendo, adolece de no ser completa. Esta objeción ha sido ya prevista por la autora, la cual, en una breve introducción, justifica la imposibilidad de que su obra no sea en algún aspecto fragmentaria, ya que "mientras un libro es algo estático, la acción y creación literarias continúan su curso día por día".

CARMEN SERRANO